

**PENSAR LA VIOLENCIA DESDE LA FILOSOFÍA Y LA EDUCACIÓN:
DESAFÍOS ACTUALES DE LA CONVIVENCIA EN HUMBERTO
GIANNINI Y JORGE MILLAS.**

PABLO BARRIENTOS S

Universidad Alberto Hurtado

pablofj.barrientos@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo es una reflexión que surge desde el quehacer de un profesor de filosofía escolar interesado en la problemática de la violencia, en su significado y en la posibilidad de pensarla filosóficamente. El punto de partida son cuatro hechos relacionados con la violencia y los movimientos estudiantiles, desde ellos se esbozan ideas centrales de Jorge Millas para pensar filosóficamente la violencia y, posteriormente, con Humberto Giannini, se plantea la *comunicación* como el reverso de la violencia. Finalmente, se concluye con el rol que la filosofía debe ocupar en la educación para formar en la paz y en la comunicación.

PALABRAS CLAVE: violencia, filosofía en la escuela, educación, comunicación, ética, Humberto Giannini, Jorge Millas.

PREÁMBULO AL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA

Cada vez se nos hace más difícil experimentar el silencio, el descanso de leer y escribir, contemplar un paisaje, conversar sin apuro con un amigo o caminar por calles antiguas simplemente por placer. El desarrollo técnico y económico de nuestro país, en un contexto globalizado, ha contribuido a configurar un *ethos* que nos impulsa andar rápido y a ser eficientes en nuestras actividades, pero con poca claridad del *para qué*. Lo anterior,

sumado al hecho de que vivimos en una época de la distracción y la entretención, nos pone el camino cuesta arriba a quienes nos dedicamos a la filosofía y, peor aún, a quienes la enseñamos a los más jóvenes.

Este nuevo *ethos* de lo instantáneo es uno de los problemas o datos con los que contamos quienes nos dedicamos a la educación, pero hay otro dato tal vez más relevante para nuestra actividad educativa: las movilizaciones de profesores y estudiantes con motivo de las Reformas impulsadas por el actual gobierno. Las movilizaciones estudiantiles han motivado grandes cambios en las agendas gubernamentales, y han estado marcados por hechos de gravísima violencia sobre los que es necesario reflexionar.

Desde mi rol de profesor de filosofía, que vive en Santiago de Chile y que enseña esta disciplina –si es que acaso se puede enseñar- a jóvenes escolares de 16 a 18 años, me interesa abordar la problemática de la violencia: ¿qué significa “violencia”? ¿Cómo pensar filosóficamente sobre la violencia? ¿Es posible hablar de “violencia institucionalizada o estructural”? Y, una pregunta que discutí con estudiantes de 3ro medio en “Argumentación y pensamiento crítico”, ¿La violencia es un medio legítimo de manifestarse?

Dado que el título “Pensar la violencia desde la filosofía y la educación” es muy pretencioso, quisiera presentar lo que voy a hacer en esta disertación. El punto de partida serán cuatro hechos-noticias relacionados con la violencia y con los movimientos estudiantiles. Luego de presentar estos hechos, me ocuparé de algunas ideas centrales de Jorge Millas para pensar filosóficamente la violencia en “Las máscaras filosóficas de la violencia” (1975) y otras de Humberto Giannini para pensar la comunicación, entendiéndola como el reverso (o el antídoto) de la violencia, y la posibilidad de tener “experiencias comunes”. Finalmente, presentaré mi visión de la educación y el rol que la filosofía debe ocupar en ella, si queremos educar para la comunicación y la paz.

La obra de Giannini es rica y extensa, por lo cual sólo me haré cargo de *algunas reflexiones* sobre la comunicación contenidas en *La experiencia moral* (1992) y en el artículo académico “EXPERIENCIA MORAL Y ACCIÓN COMUNICATIVA” (2008), que fue trabajado colaboración de Juan José Fuentes, Eva Hamamé, Isabel Álvarez y Nicole Gardella.

Por último, y no menos importante que lo anterior, esta pequeña disertación quiere ser un homenaje a este gran filósofo, a un año de su fallecimiento, y contribuir a la reflexión sobre nuestra realidad chilena y las problemáticas de la convivencia.

Estudiantes desaparecidos en Iquala, estudiantes muertos en Valparaíso y buses quemados.

Lo que más merece pensarse es que nosotros todavía no pensamos; todavía no, aunque el estado del mundo se hace cada vez más problemático. Este hecho parece exigir, más bien, que el hombre actúe y actúe sin demora, en lugar de hablar en conferencias y congresos y moverse en la mera representación de lo que debería ser y de cómo habría de hacerse. Falta, por tanto, acción y de ningún modo pensamiento. (Heidegger, 2005, p. 16)

El 26 y 27 de septiembre de 2014, México vivió uno de los momentos más crudos de su historia: en el estado de Guerrero, un territorio marcado por la violencia de los carteles del narcotráfico, fueron desaparecidos forzosamente 43 estudiantes normalistas de la Escuela de Ayotzinapa en un confuso enfrentamiento con efectivos policiales. A un año de este crimen, aún no se logran esclarecer todas sus aristas.

El titular de La Tercera del día 30 de Marzo de 2015, rezaba “Carabinero muere tras ser baleado en “Día del Joven Combatiente””. El Cabo Alejandro Gálvez Gálvez, quien

prestaba servicios en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, recibió un impacto de proyectil de alto calibre en la parte superior de su chaleco antibalas, falleciendo en un consultorio de Lo Espejo. En tanto, otros tres efectivos quedaron con heridas leves producto de perdigones.

En Valparaíso, el jueves 14 de mayo de 2015 se realizó una marcha convocada por la CONFECH, y en ella, fallecieron dos jóvenes universitarios a manos de un civil quien defendía su propiedad de los manifestantes; una semana después, el jueves 21 de mayo, personal de Carabineros agredió gravemente a la joven de 19 años Paulina Estay y el estudiante de 28 años, Rodrigo Avilés, fue derribado por el carro lanza aguas, permaneciendo grave durante casi 2 meses.

Según informa la crónica del sitio de contra-información Hommodolars.org (2015), el viernes pasado, 6 de noviembre, a las 22:30 un grupo de aproximadamente 15 encapuchados detuvo un bus del transporte público (Transantiago) de la línea 406, perteneciente a la empresa concesionada Buses Express. Todo ocurrió en la esquina de las calles Matucana con Romero. Luego de bajar a los pasajeros, la máquina fue atacada con material combustible. Tras la acción, el grupo se replegó hacia dentro de la Universidad de Santiago de Chile (Usach). En el lugar, el grupo dejó el siguiente panfleto:

El ataque se debe hacer rutinario, realizarlo desde todos los ámbitos en que nos desenvolvemos. Destruir todas las cárceles que limitan nuestras vidas y los deseos eternos de construir una sociedad sin autoridad. La tristeza y rabia inundan nuestros corazones al observar la ruin y nauseabunda sociedad carcelaria en la que vivimos, donde nuestros amigos, hermanos y afines pagan las penas de la lucha en contra de lo existente. Nuestras convicciones de una sociedad sin autoridad, nos mueven en la acción de una guerra permanente. Saludo insurrecto a todos quienes se encuentran tras las rejas. Que el puñal apunte al carcelero. (Hommodolars.org, 2015, 11 de noviembre de 2015)

LA VIOLENCIA EN JORGE MILLAS Y LA COMUNICACIÓN EN HUMBERTO GIANNINI

Hay numerosas obras contemporáneas que se han ocupado de la violencia como problema filosófico y político: George Sorel, filósofo francés y marxista, publica *Reflexiones sobre la violencia* (1908); Franz Fanon en *Los condenados de la tierra* (1961) se dedica a pensar en la violencia como fuerza revolucionaria de la descolonización; Hannah Arendt escribe *Sobre la violencia* (1969); y en Chile, Jorge Millas escribe “Las máscaras filosóficas de la violencia” (1975).

Según la etimología aceptada (Platt, 1992, p. 173), la palabra violencia es la combinación de dos palabras en latín: “vis” (fuerza) y “fero” (acarrear, llevar; cuyo participio es *latus*), por lo cual, significaría “llevar fuerza hacia algo / alguien”.

Siguiendo a Jorge Millas, “ya es un problema la determinación del mero concepto de la violencia. Aunque éste tiene como centro la simple noción de fuerza, no se reduce a ella. También connota determinaciones cuantitativas, como la de grado; lógicas, como la de ilegitimidad; axiológicas, como la de injusticia; psicológicas, como la de temor; pragmáticas, como las de absolutismo y sujeción” (Millas, 1975, p. 11).

La tarea de Millas en su obra citada es resituar a la violencia en el plano intelectual-descriptivo para poder iluminarla racionalmente, porque, a su juicio, “muchas ideas que sobre la violencia propone la Filosofía, parecen destinadas no a comprenderla, sino a promoverla, y ello, enmascarándola.” (Millas, 1975, p. 12) Ejemplo de este encubrimiento de la violencia es la filosofía de Sorel, Fanon y Herbert Marcuse, quien sostuvo que la

resistencia pasiva de los seguidores de Ghandi era una forma de violencia. Millas se pregunta si podemos pensar que el movimiento de resistencia de Ghandi o el boicot al transporte público a partir de las ideas de Martin Luther King son formas de violencia, al igual que la represión ejercida por los británicos en la India o las prácticas de los blancos en Estados Unidos en contra de los negros. La postura de Millas es de calificar de falacia de género sumo a esta equívoca identificación:

Cuando impugnamos la violencia, no hacemos, por cierto un acto de valoración abstracto. El valor negativo recae en un complejo de conductas con sus antecedentes y consecuencias, en una situación total de relaciones humanas, en donde no sólo cuenta la fuerza, sino también los fines perseguidos, los efectos previsibles, las víctimas y los victimarios, el sufrimiento consiguiente, el tipo de relación humana que se constituye y ejemplariza, los hábitos intelectuales y afectivos que se promueven. (Millas, 1975, p. 6)

Por ello, optaré por el concepto de violencia que utiliza Jorge Millas: “La violencia no es simplemente la fuerza, en general, sino un modo de aplicarla: es el empleo de la fuerza sin apelación para la víctima y sin normas suprapersonales de responsabilidad y regulación para el victimario.” (Millas, 1975, p. 19). Hay víctimas, dice Millas, lo cual debe registrarse en primerísimo lugar, por ello no podemos ponernos a filosofar tranquilamente sobre la violencia. “La filosofía de la violencia ha de partir de las víctimas a que la violencia se dirige, y tener en cuenta que el intento de ésta es anularlas mediante el sufrimiento.” (Millas, 1975, p. 20)

Las víctimas son quienes han sufrido la acción, la fuerza e incluso la omisión perjudicial de otros que han tenido la intención de *anularlos*. Hay algo en común en las noticias presentadas: los 43 estudiantes de México, los jóvenes estudiantes agredidos por

carabineros, y el carabiniere muerto durante la conmemoración del “Día del joven combatiente” de este año son víctimas de la violencia de otros.

Una compleja discusión que he tenido con estudiantes de enseñanza media y con compañeros de Universidad tiene que ver con la idea de que “la violencia ejercida contra carabineros es legítima, porque ellos defienden intereses ilegítimos y mucho más violentos contra la población.” Este punto tiene que ver con la idea de que existe una “violencia institucionalizada”, porque aceptamos que el orden socio-político actual, el sistema es violento con nosotros. “No somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros”, decía un lienzo en una marcha estudiantil.

Estoy parcialmente de acuerdo con Millas, cuando afirma que “el concepto de “violencia institucionalizada” es una incoherencia. Dice Millas que “desde el momento en que la violencia se institucionaliza -esto es, se somete a un sistema normativo, o con más precisión, al orden jurídico-, ya no es violencia. (...) La violencia es, precisamente, la fuerza libre, sustraída a la jurisdicción reguladora de un ordenamiento jurídico y moral (...) Institución -lo que es institución- y violencia -lo que es violencia- son nociones incompatibles.” (Millas, 1975, p. 18) En mi punto de vista, habría que indagar qué representaciones tenía Millas de las instituciones, porque es factible pensar en que el sistema neoliberal, en su conjunto, ejerce violencia porque hay víctimas: los pobres. Este es un tema del cual no me haré cargo aquí.

Vuelvo a la idea de violencia de Jorge Millas: La violencia es un modo de aplicar la fuerza *contra* otro, sin apelación para la víctima y sin normas suprapersonales de

responsabilidad y regulación para el victimario. Pero, ¿la violencia comunica algo? ¿Hay relación entre la violencia y la comunicación?

Giannini, tanto en *La experiencia moral* (1992) como en el artículo citado, afirma que “la comunicación, en tanto acción, es siempre ‘la experiencia que se tiene de otro sujeto’ (...) Se trata de una experiencia de la acción, sufrida y ejercitada a la vez, en cuanto el otro es co-actuante: aquel que está re-accionando y actuando ante mi propia acción.” (Giannini, 2008, p. 11)

Desde este punto de vista, la violencia no puede comunicar, porque busca anular al otro, es el reverso de la comunicación. Cuando comunico algo, reconozco a quién me escucha, soy escuchado por él/ella, Giannini et al. afirman que “...fue Kant quien descubrió que la ética no depende en su constitución de los referentes *objetivos* que un determinado grupo pueda tener como ‘su Bien’ (o como ‘su’ Dios), sino de que en todo momento el sujeto ético actúe ante otro sujeto de acuerdo con un imperativo impuesto a su acción: tratar a ese sujeto con el que nuestra acción se relaciona como un fin en sí mismo; jamás como un medio.” (Giannini, 2008, p. 8)

El trabajo de Giannini tuvo como eje central estudiar la comunicación, condición de posibilidad de la *experiencia común*, de la experiencia de otro, por tanto, de toda ética. Tal como lo expresa el artículo citado: “Nuestro trabajo quiere mostrar que la comunicación, en cada uno de sus infinitos modos y particularidades, es experiencia del otro –*su reconocimiento* en cuanto sujeto. Y a este reconocimiento empírico, carnal, es a lo que llamamos experiencia moral: inseparable de la experiencia que tengo de aquel con el que me comunico.” (Giannini, 2008, p. 10)

CONCLUSIONES

Si la violencia es la experiencia de anulación de otro, la comunicación es el antídoto de la violencia en cuanto es la experiencia de reconocimiento de otro. Este es el gran desafío: comunicarnos.

Ahora, respecto de la educación, no diré cosas muy inteligentes sino que sólo volveré sobre lo obvio. La educación existe gracias a una relación comunicativa básica entre estudiantes-aprendices y profesores/as-enseñantes que se reúnen con el fin de aprender algo que socialmente consideramos *importante*; si es esta relación debe ser más vertical o más horizontal, si debe tener tales o cuales fines, es tema para otros trabajos. Pero lo fundamental es la comunicación, por ende, la experiencia de *otro*. Si nuestro sistema de educación falla en *reconocer* a los sujetos que están aprendiendo o a los sujetos que están enseñando, falla en su constitución. Esto podría explicar en gran parte el problema educativo de nuestro país y de gran parte del mundo. Se nos olvidó que nos reunimos con la finalidad de comunicarnos y reconocernos mutuamente, a la par que transmitir lo que consideramos importante (y sobre esto también tenemos que ponernos de acuerdo).

Giannini defendió la gratuidad en la educación superior porque así se podría garantizar una experiencia común, en la cual no nos sintiéramos diferentes por pagar más o menos dinero y nos encontráramos realmente.

Por último, y para defender a mi gremio, la filosofía en la educación tiene la virtud de promover el diálogo, que es la forma original de la filosofía, por lo cual considero que no debería salir del curriculum escolar. Queda mucho por afinar sobre cómo se entiende la filosofía en los colegios y sobre cómo se hace filosofía en el nivel escolar, pero algo que he escuchado transversalmente es que las clases de filosofía sirven para dialogar. Habrá que

ser más ambiciosos y esperar que sirvan para reflexionar sobre nuestra experiencia de dialogar y sobre el reconocimiento de otros.

BIBLIOGRAFÍA

Giannini, Humberto (1992), *La experiencia moral*, Santiago: Editorial Universitaria.

_____ (2008), “Experiencia moral y acción comunicativa”, *REVISTA DE FILOSOFÍA*, **64**, 5-15. Santiago: Universidad de Chile.

Heidegger, Martin (2005), *¿Qué significa pensar?*, Madrid: Trotta.

Millas, Jorge (1975), “Las máscaras filosóficas de la violencia”, *Dilemas*, n° **11**, 3-20. Santiago: Editorial Universitaria.

Platt, Thomas (1992), “La violencia como concepto descriptivo y polémico”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, **132**, 173-180, Barcelona: UNESCO.

Sitios web

Hommodolars.org (2015), “Breve Crítica Práctica al Urbanismo: Queman bus en cercanías de la Usach (+breve nota urbanismo-capitalismo)”, publicado el 11 de noviembre de 2015. Fuente: <http://www.hommodolars.org/web/spip.php?article5402>. (Recuperada en noviembre de 2015).